

HOMENAJE AL Dr. JACOBO LAKS

Sr. SEGUNDO CAMURATTI
Presidente del IMFC

Señoras y Señores
Amigos Cooperativistas

Se suele decir con frecuencia que el tiempo es el encargado de borrar, llevando al olvido, la vigencia de las cosas o hechos encerrados en la memoria, esto no fue ni será nunca tan así. No todo se puede olvidar, menos aún la trascendencia que dejan algunas personas en su paso por la vida.

Es por eso que hoy estamos aquí en nombre del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, para rendir el justo homenaje que merece, alguien que perduró con permanente presencia en nuestros sentimientos, a través de los diez años transcurridos desde su desaparición, nos referimos precisamente a Jacobo Laks.

Verdadero protagonista del movimiento cooperativo, especialmente el de créditos, dejó un trascendente legado basado en la ética y el compromiso social, dos factores fundamentales a tener en cuenta cuando se mide su personalidad.

Jacobo Laks estuvo en el Instituto Movilizador desde su fundación, participó en la redacción de la Declaración de Principios, que le dio y le sigue dando la savia y el contenido, a toda esta gestión de casi 48 años, de la que él en su tiempo, participó en forma ineludable y permanentemente.

Así mismo debemos resaltar su coherencia, que no fue otra que su comportamiento como persona, como ser humano, como economista, como político y como cooperador.

Era consciente que en cualquier orden de la vida, se debía tener principios en la orientación de las decisiones y convicción para llevarlas a cabo, así lo hizo cuando le tocó asumir situaciones, y a esas tareas le incorporó además, la cuota de optimismo y entusiasmo propias de su carácter.

En todos los estamentos donde actuó llevo la impronta de su manera de pensar, y la visión estratégica de los que luchan por el bien común, especialmente en la solución de aquellos problemas que afectan a los sectores populares.

En su tránsito por el camino de la cooperación y en su actividad pública supo discernir, sin rodeos, la huella correcta para llegar a destino sin equivocaciones, y de acuerdo a ello lo interpretaba definiendo así su parecer.

“Es obvio que las cooperativas no están ni económicamente ni conceptualmente en condiciones de modificar el orden social, ni se lo proponen”.

Sin embargo tienen un importante papel a jugar como factor subjetivo del desarrollo social, siempre que actúen exitosamente en la búsqueda de la reivindicación económica que les da origen.

No hay dudas que de este modo, seguía diciendo: “las cooperativas son partes de un complejo de factores subjetivos que influyen en el desarrollo de la sociedad, por lo tanto, frente a un modelo neoliberal que extrema la desigualdad y la injusticia social, la teoría y práctica de la doctrina cooperativa es una autentica opción transformadora”.

Más claro no podía ser, las cooperativas nunca deberán constituirse como un fin en si mismas, su objeto social tiene que trascender lo económico preocupándose además, por aquellos valores que hacen al bien común de las personas.

Fue un lúcido economista que matizaba la complejidad de las teorías con el lenguaje de la calle, los argumentos científicos con el saber popular, tan presente tenía en su mente la problemática de su terruño y la región, que lo llevó por derecho propio, entre otras cosas, a ser Presidente del Centro de Estudios del Noroeste Argentino.

Conocedor profundo de la cuestión azucarera, plasmó en un libro la verdad de los problemas, denunciando las implicancias derivadas de la concentración en la tenencia de la tierra, y quienes eran los verdaderos responsables del estado de cosas que incidían sobre el tema.

Nadie desconocía el pensamiento revolucionario de Jacobo Laks, sin embargo, hasta la gran prensa de Tucumán no podía dejar de consultar y publicar la opinión de él, sobre los hechos económicos y sociales más graves que aquejaban a su provincia, a todo el Norte argentino, y aún a la economía nacional.

En esto Jacobo tenía la misma interpretación con que analizaba cualquier hecho humano, una relación entre instituciones, relaciones entre las personas, tenía el juicio claro, de contenido científico, pero la fundamentación y el sustento de eso era eminentemente humanista.

Corresponde decir para ser justos, que hubo momentos no fáciles en su vida. El durísimo período que se abre en el país con el último golpe militar se exterioriza en toda su crudeza en Tucumán.

Jacobo Laks fue perseguido, amenazado y hasta incluido en una lista de condenados a muerte. La misma noche del 24 de marzo de 1976, salvó la vida gracias a su previsión, refugiándose en la casa de un amigo.

Desde allí vio como un grupo de militares enmascarados derribaba la puerta de su domicilio. Venían a buscarlo para cobrarle el derecho de tener ideales y pensar distinto.

En una conferencia pronunciada en las “Jornadas de Educación Cooperativa” realizadas por Idelcoop en Junio de 1979, en plena dictadura militar, decía textualmente: “cuando en 1976 se constituyó en el área del Banco Central de la República Argentina una Comisión especial, destinada a elaborar un anteproyecto de ley de entidades financieras que modificara la vigente en ese momento, era claro que los propósitos de esa comisión estaban insertos en los mismos objetivos de las medidas económicas dictadas por el equipo oficial.

O sea, el debate que hacemos en cada momento sobre las medidas concretas tiene que ir advirtiendo que cada disposición que se va instrumentando tiene un objetivo final que es el de modificar la estructura actual en beneficio de un orden totalmente diferente.

Es decir, ir configurando, diseñando una Argentina distinta para el año 2.000, completamente diferente a la que hemos conocido hasta 1976”.

El marco de referencia que siempre utilizó en sus análisis fue político, podríamos decir sin equivocarnos, que se adelantaban con la clarividencia del erudito.

Con la llegada de la democracia vendrían los años de recomposición del movimiento, la tarea de crear y desarrollar los bancos cooperativos.

En Octubre de 1.988 llega a la presidencia del Instituto Movilizador, precisamente cuando la entidad cumple 30 años de vida. “Ante todo, dijo en esa oportunidad, estas tres décadas nos dejan una riquísima enseñanza, la de comprobar lo que puede hacer la actividad creadora de amplias masas de la población, cuando están acicateadas por una reivindicación concreta y cuando, al mismo tiempo, se organizan en entidades de profundo contenido democrático, donde son auténticas protagonistas”.

Ante algunos problemas que comenzaban a asomar en varios bancos cooperativos, producto de la incidencia que sobre ellos ejercía el modelo neoliberal, decía en 1.993.

“Los bancos cooperativos pueden cumplir un papel funcional en la consolidación de este modelo de exclusión social que se está definiendo en la región.

También pueden adoptar una posición principista y mantenerse en una actitud expectante frente a los acontecimientos.

Probablemente ninguna de esas dos versiones sean las más razonables en la actual coyuntura, y apuntaba: “las opciones pasan por aprovechar algunos de los intersticios que el sistema deja, estrechando los vínculos con bancos cooperativos de otros países de la región, para acceder a financiamientos conjuntos externos, así como la creación de otros servicios generales que beneficien a los asociados, permitiendo un proceso tendiente a un modelo de sociedad mas justo y participativo”.

El resultado de este análisis y el camino que sugería la orientación del IMFC para sus bancos no eran otra cosa, y concuerdan perfectamente en una visión demostrativa de la misma realidad, con el lugar preponderante que ocupa actualmente Banco Credicoop dentro del sistema financiero argentino por su inserción en la comunidad.

Como si su gran aporte al cooperativismo del país no hubiese sido suficiente, proyectó su actividad a ámbitos internacionales y, en tal sentido, se convirtió en un descollante delegado del IMFC y, porque no decirlo, del movimiento cooperativo argentino, en organismos mundiales.

No fue por casualidad sino por su capacidad, Vicepresidente de la Asociación Internacional de Bancos Cooperativos, fundador de la Organización de Cooperativas de América, y activo participante de las reuniones de la Alianza Cooperativa Internacional, de cuyo Comité Regional Bancario para América Latina fue su principal gestor y Presidente, y donde toda vez que ocupó esas trascendentes tribunas, puso el acento en los valores esenciales de la cooperación.

En sus siempre interesantes intervenciones en esas Asambleas, reuniones y entrevistas periodísticas, su pensamiento era expuesto con la contundencia que le daba la sabiduría y el conocimiento proveniente del quehacer cotidiano con el cooperativismo y las causas populares.

Quien les habla tuvo la oportunidad de acompañarlo varias veces, en actividades internacionales en representación de nuestro Instituto, y por ello, puede dar fe del peso específico de sus participaciones, en cuanto debate se estableciera sobre el significado de la cooperación, planteando con claridad el sentido social que debe generar su función dentro de la sociedad.

Verdadero embajador del cooperativismo de créditos y uno de sus más lúcidos pensadores, fue también, y de modo sustantivo, un militante social comprometido con su tiempo, su lugar y su gente, por eso nunca le sacó el cuerpo cuando tuvo que participar en política, haciéndolo con la fuerza y la entereza de sus ideales.

Su larga trayectoria dentro del movimiento cooperativo argentino e internacional es meritoria de emular, su temperamento, tanto en los momentos difíciles o fáciles por los que tuvo que atravesar la cooperación, permitió demostrar con claridad que siempre hay que saber separar la paja del trigo, que en toda ocasión donde intervienen las personas, no debe faltar nunca el análisis subjetivo de la realidad, no hacerlo significa ignorar el motivo esencial del humanismo transformador que lleva implícito el quehacer cooperativo.

Se podrían escribir muchas páginas, tal vez libros, para hacer conocer la personalidad, el pensamiento y la obra de Jacobo Laks, uno de los dirigentes claves en la historia del Instituto Movilizador, teniendo en cuenta que el movimiento perdió con él a uno de sus hombres más brillantes, cuya biografía es digna de imitar.

Del vacío que dejó su desaparición, nos queda un extraordinario legado y el sello indeleble de su fecunda trayectoria, incorporada a los lineamientos y la acción del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Con estas palabras queremos rendir nuestro cálido y entrañable homenaje a Jacobo Laks.

